

Arrebatamiento & Tribulación

Hechos Que Preceden La Segunda Venida De Cristo

A. ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES DE LA ERA ACTUAL

Muchas profecías se van cumpliendo a medida que avanza esta era. El carácter general de la era está presentado en siete parábolas en **Mateo 13**. En la parábola del sembrador, que es de naturaleza introductoria, se describe la variada recepción de la verdad. A veces cae sobre el terreno duro y apisonado, donde queda a merced de las aves que la comen. Otras caen sobre un terreno que es muy superficial y pedregoso, y cuando aún está comenzando a brotar, muere por falta de raíces. Otras veces cae en buena tierra pero es ahogada por las espinas que la rodean. Sólo una porción de la semilla cae en buena tierra y produce fruto de a ciento por uno, sesenta por uno o treinta por uno (**Mt. 13:1-9, 18-23**).

La parábola de la cizaña sembrada junto al trigo indica el peligro de la falsa profesión que no será juzgada hasta el tiempo de la siega (**vv. 24-30, 36-43**). La parábola de la semilla de mostaza indica el rápido crecimiento del cristianismo desde un pequeño comienzo a un gran movimiento (**vv. 31-32**). La parábola de la levadura habla del mezclado con la buena masa hasta que todo queda leudado (**vv. 33-35**). El tesoro escondido de **Mateo 13:44** probablemente se refiere a Israel escondido en cuanto a su entidad nacional en la era actual, pero que, sin embargo, fue comprado por Cristo en su muerte. La perla de gran precio (**vv. 45-46**) parece hablar de la iglesia como aquella por la cual Cristo murió, un rasgo importante de la edad actual durante el período en que la identidad nacional de Israel está escondida. La parábola final de la red (**vv. 47-51**) ilustra la separación de los salvados de los inconversos al final del siglo.

En general, **Mateo 13** habla de todo el período entre la primera y la segunda venida de Cristo sin referencia al arrebatamiento o a los detalles de la iglesia como cuerpo de Cristo. Describe la esfera de la profesión de fe y el cuadro mixto del bien y del mal. El desarrollo dual del bien y del mal durante la era caracteriza este período, llegando a su clímax en el juicio y la separación. No hay justificación para el postmilenialismo, con sus conceptos de que el reino de Dios finalmente triunfará por medio de la predicación del evangelio y por el esfuerzo humano. Por otra parte, no hay lugar para el pesimismo, porque Dios cumplirá su propósito. Alguna semilla caerá en buena tierra y producirá fruto. Habrá trigo en medio de la cizaña y buenos peces entre los malos. Los mil novecientos años transcurridos desde Pentecostés han demostrado la exactitud de la gran profecía de **Mateo 13**.

Un cuadro similar de la edad actual, con su foco puesto en el fin de la edad, se encuentra en **Mateo 24**. Allí, en los **versículos 4-14** se dan nueve señales del fin:

- 1) falsos cristos.
- 2) guerras y rumores de guerras.
- 3) hambres.
- 4) pestilencias.
- 5) terremotos .
- 6) mártires.

- 7) falsos profetas.
- 8) iniquidad abundante y Un enfriamiento del fervor por Cristo.
- 9) el evangelio del reino es predicado en todo el mundo.

Otro rasgo de la edad presente será la creciente apostasía de parte de los inconversos que hay dentro de la iglesia profesante. **2 Pedro 2 - 3** resume esta progresión en cuatro categorías:

- 1) la negación de la persona y la deidad de Cristo (**2:1**),
- 2) negación de la obra de Cristo que nos compró cuando murió en la cruz (**2:1**),
- 3) apostasía moral al apartarse de las normas morales (**2:2-22**),
- 4) apartamiento de la doctrina de la segunda venida de Cristo y de los juicios relacionados con ella (**3:1-13**).

Otros pasajes contribuyen a la doctrina de la apostasía en el Nuevo Testamento (**1 Ti. 4:1-3; 2 Ti. 3:1-9; Jud. 3-19**). Todas estas profecías de apostasía en gran escala en la iglesia se están cumpliendo a partir del primer siglo y hasta el presente. La apostasía final ocurrirá después que la iglesia sea arrebatada y quede en el mundo sólo la porción inconversa de la iglesia profesante.

La edad presente, en lo que se refiere al propósito de Dios al llamar a su iglesia, llegará bruscamente a su fin en el arrebatamiento. Este suceso, que no tiene fecha en las profecías del Antiguo Testamento, describe la retirada de la iglesia del mundo cuando los muertos en Cristo sean resucitados y los cristianos que estén vivos sean llevados al cielo sin morir (**1 Co. 15:51-58; 1 Ts. 4:13-18**). Este suceso llevará a su término el propósito de Dios en lo que respecta a la iglesia como una comunidad separada de santos, y la partida de la iglesia dejará preparado el escenario para los importantes sucesos que conducirán hacia la segunda venida de Cristo a la tierra para establecer su reino milenial. Se pueden observar tres grandes períodos entre el arrebatamiento y la segunda venida:

- 1) el período de preparación,
- 2) el período de paz,
- 3) el período de persecución.

B. EL PERIODO DE PREPARACION QUE SIGUE AL ARREBATAMIENTO

El arrebatamiento, al sacar de la tierra a toda persona salvada, será una intervención dramática en la historia humana. Señalará el comienzo de una serie de sucesos que rápidamente se moverán hacia un gran clímax en la segunda venida de Cristo. Obviamente, la salida de todos los cristianos de la tierra tendrá un efecto sobre la historia del mundo como un todo y permitirá la demostración del mal en el mundo y el cumplimiento del propósito satánico de una manera que antes no fue posible.

La primera fase después del arrebatamiento será un período de preparación para los grandes acontecimientos que seguirán. Estos sucesos estarán relacionados con las tres grandes áreas de la profecía, que conciernen a la iglesia, Israel y los gentiles.

1. *La iglesia profesante quedará en la tierra después del arrebatamiento.* Aunque la cuestión de si la iglesia pasa por la tribulación ha sido objeto de controversias, muchos expositores creen que la iglesia como cuerpo de Cristo será llevada en el arrebatamiento, dejando solamente a la iglesia profesante — compuesta enteramente de personas no salvadas — sobre la tierra para cumplir las profecías acerca del cristianismo.

La iglesia profesante después del arrebatamiento está simbolizada por la ramera de **Apocalipsis 17**, descrita cabalgando sobre la bestia escarlata que representa el poder político de ese tiempo. Su dominio es sobre todo el mundo, simbolizado por las muchas aguas (**Ap. 17:1, 15**). Por la descripción hecha parece claro que la iglesia mundial, que ahora está en su forma más primitiva, se ve aquí en su etapa de completa apostasía, puesto que cada cristiano verdadero ha sido quitado. Religiosamente hablando, el período posterior al rpto, en consecuencia, será un movimiento hacia la integración de la iglesia mundial y hacia la religión única mundial, desprovista de los rasgos redentores de la verdadera doctrina cristiana.

2. *Para Israel el período de preparación será un tiempo de avivamiento.* Según **Romanos 11:25**, la ceguera actual de Israel será quitada y muchos en Israel abrirán sus ojos al hecho de que Jesús es ciertamente su Mesías y Salvador. En los días que vendrán inmediatamente después del arrebatamiento, probablemente millares de judíos se volverán a Cristo, haciendo uso de ejemplares de las Escrituras y libros de doctrina dejados por los cristianos, y de obras acerca de los pasajes bíblicos que hablan sobre la esperanza de un Mesías que muchos judíos ya poseen. Indudablemente tendrán una curiosidad insaciable por saber qué pasó con los cristianos que desaparecieron. Esta búsqueda será recompensada y muchos se convertirán. Como en el primer siglo de la iglesia, los judíos inmediatamente se convertirán en embajadores del evangelio, ganando a su propio pueblo y a los gentiles para Cristo. La renovada obra de evangelismo será emprendida a través de todo el mundo. El hecho de que ya los judíos estén esparcidos por todo el mundo, sabiendo muchos de los idiomas del mundo, los señalan como misioneros naturales al pueblo en donde viven, así que indudablemente muchos serán llevados por ellos al conocimiento de Cristo. Sin embargo, como en el primer siglo, no todos los judíos se volverán a Cristo y la salvación será solamente para aquellos que creerán.

3. *Políticamente en relación con los gentiles, el tiempo de preparación supone la resurrección del antiguo imperio romano.* Como se dijo en una discusión previa, aún no se han cumplido las etapas que corresponden a los pies de **Daniel 2** y la etapa de los diez cuernos de las cuatro bestias de **Daniel 7:7**. Esta profecía, con la nueva luz dada por **Apocalipsis 13**, indica que el imperio romano será revivido en la forma de diez naciones que se unen en una confederación. El Mercado Común Europeo podría bien ser un precursor de esto, pero el centro del poder político parecería estar en el Mediterráneo y no en Europa y probablemente incluirá las naciones más importantes de África del norte, Asia occidental y sur de Europa.

Una vez más el Mediterráneo será un «lago romano». Cuando estas diez naciones se hayan unido, surgirá un príncipe descrito como el «cuerno pequeño» en **Daniel 7:8**, que será un dictador que primero obtendrá el control de tres y luego de las diez naciones. Políticamente será el hombre fuerte del Oriente Medio y trabajará con la iglesia mundial a fin de obtener el poder mundial. Una vez que se haya establecido firmemente, estará preparado el escenario para el segundo gran período, el período del pacto.

C. EL PERIODO DE PAZ

Según **Daniel 9:27**, cuando el dictador del Oriente Medio surja como el «Príncipe que ha de venir» (**Dn. 9:26**), hará un pacto con Israel por un período de siete años. Los detalles de este pacto no se nos dan en las Escrituras, pero todo hace suponer que se trata de un pacto de protección. Es claro que el dictador desea poner fin a la controversia entre Israel y las naciones circundantes; usa la artimaña de establecer un protectorado para Israel y por este medio traer una cierta medida de paz y tranquilidad a la situación

política en el Medio Oriente. Aunque no hay indicación de que éste será un período de completa paz, Israel está seguro, relativamente hablando, y se le conceden privilegios en comercio y una libertad en cuanto a tensión que no ha caracterizado a la nación desde que fue formada en 1948. Indudablemente el cambio inspirará a muchos judíos a regresar a su antigua tierra, e Israel prosperará financieramente.

También durante este período la iglesia seguirá aumentando su poderío, trabajando con el gobernador del área del Mediterráneo a fin de lograr el dominio religioso mundial. De igual modo, seguirá la evangelización de Israel y muchos se volverán a Cristo. Por otro lado, muchos también volverán al judaísmo ortodoxo. En este período será reconstruido el templo en Jerusalén y los judíos ortodoxos renovarán el sistema mosaico de sacrificios, los que no se habían ofrecido desde que el templo fue destruido en el año 70 d.C. Esto está sobreentendido en **Daniel 9:27**, donde se predice que cesará el sacrificio, hecho apoyado por **Daniel 12:11**, que habla de la finalización de los sacrificios diarios. Obviamente los sacrificios no podían cesar sin haber sido reiniciados, y la reiniciación de los sacrificios requiere de un templo en Jerusalén. Nadie sabe exactamente en qué momento será reedificado el templo, pero es claro que estará en funcionamiento cuando comience este período de paz.

Sin embargo, la tranquilidad del Medio Oriente será destruida por un hecho dramático descrito en **Ezequiel 38 - 39**, un ataque a Israel por parte de Rusia y sus aliados. Los intérpretes de las Escrituras han discrepado en sus análisis de este suceso y su ubicación en la cronología. Según **Ezequiel 38**, ocurre en un tiempo en que Israel está en paz y reposo, período que corresponde a la situación que se da después de hecho el pacto con el príncipe romano. Aún más, el ataque es más que un asalto sobre Israel porque desafía todo el pacto de relaciones entre el príncipe e Israel y es, en efecto, un intento ruso de tomar el control político y comercial del Medio Oriente. Sin embargo, debido a que se trata de un ataque sorpresivo, no hay un registro de ejércitos que se levanten contra los invasores. En cambio, Dios interviene sobrenaturalmente para salvar a su pueblo y acaba con las fuerzas invasoras en una serie de catástrofes descritas en **Ezequiel 38:18-23**. Esta guerra destruye el período de paz y prepara el camino para el nuevo período final.

D. PERIODO DE PERSECUCION

La destrucción del ejército romano no solamente acaba con la paz del período precedente, sino que también introduce una situación mundial dramáticamente cambiada. En aquel tiempo hay un equilibrio en poderío entre:

- 1) el gobernador del Medio Oriente y las naciones con él alineadas,
- 2) Rusia y las naciones alineadas con ella. Destruído temporalmente el ejército ruso, el gobernador del Medio Oriente aprovecha la situación para proclamarse dictador mundial. En una noche se apodera del control político, económico y religioso del mundo. Se proclama a sí mismo gobernador sobre toda raza, lengua y nación (**Ap. 13:7**), y Daniel predice que devorará toda la tierra, la «trillará y despedazará» (**Dn. 7:23**). Igualmente se apodera del poder económico de todo el mundo y nadie puede comprar o vender sin su autorización (**Ap. 13:16-17**).

Para Israel es un brusco retroceso, ya que el príncipe quebrantará el pacto y de la noche a la mañana se convertirá en su perseguidor. Esto introduce lo que Jeremías denomina como el tiempo de la angustia de Jacob. En otros lugares este período es descrito como la Gran Tribulación (**Dn. 12:1; Mt. 24:21; Ap. 7:14**). Las tribulaciones de Israel comienzan con la repentina cesación de sus sacrificios (**Dn. 9:27; 12:11; Mt. 24:15**). Consecuente con esto, Cristo aconseja a Israel que huya inmediatamente a las montañas (**Mt. 24:16-20**). Será un tiempo de angustia sin precedentes para Israel, y millares de judíos serán masacrados (**Zac. 13:8**). El templo mismo será profanado y pondrán un ídolo del gobernador mundial en él (**Ap. 13:15**), y a veces el mismo gobernador se sentará en el templo para ser adorado (**2 Ts. 2:4**). Esta es la abominación de desolación descrita en conexión con la cesación de los sacrificios. El gobernador mundial

también se presentará a sí mismo como un dios y exigirá que todos le tributen adoración so pena de muerte (**Ap. 13:8, 15**).

Este período final comenzará a mediados de los siete años originalmente pactados y, en consecuencia, durará cuarenta y dos meses (**Ap. 11:2; 13:5; véase Dn. 7:25; 9:27; 12:11-12**).

Debido a su actitud completamente blasfema y por las persecuciones lanzadas contra judíos y cristianos, el gobernador mundial que tiene su asiento en el Mediterráneo, presentado a menudo con el nombre de Anticristo y descrito en **Daniel 9:26** como el «príncipe que ha de venir», será objeto de un terrible juicio divino. Todo esto está descrito en Apocalipsis capítulos 6 a 19. En la ruptura de los siete sellos se presentan detalles de estos hechos (**Ap. 6:1 - 8:1**), en el toque de las siete trompetas (**Ap. 8:2-21; 11:15-19**) y el derramamiento de las siete copas de la ira de Dios (**Ap. 16**).

En la tierra se producirán juicios sin precedentes. En **Mateo 24:21-22** Cristo los describió como un período tan terrible que si no fuera detenido por la segunda venida de Cristo habría resultado en el exterminio de toda la raza. La mayor parte de la población del mundo es destruida por las guerras, pestilencias, hambrunas, estrellas que caen del cielo, terremotos, posesión demoníaca y una grave interrupción del orden de las fuerzas naturales en el mundo.

El desorden resultante de estos desastres crea oposición al gobernador mundial en el Medio Oriente. Es incapaz de cumplir sus promesas de paz y abundancia. Como resultado se producen revoluciones de carácter mundial y grandes porciones del mundo se rebelan contra su autoridad. Esto acaba en una gran guerra descrita en **Daniel 11:40-45** y en **Apocalipsis 9:13-21; 16:13-21**. Las naciones del mundo se traban en una lucha, en una batalla pendular de avances y retrocesos con grandes ejércitos del sur, grandes ejércitos del norte y un gigantesco ejército del oriente que descienden hacia la Tierra Santa a fin de ofrecer batalla. En la cúspide de este conflicto, Jesús regresa en poder y gloria para dejar caer su juicio contra los hombres malvados reunidos en esta lucha y para establecer su reinado milenial.

En conjunto, los hechos que desembocan en la segunda venida de Cristo se describen con considerable detalle en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. El período es una dramática secuencia de acontecimientos terribles que no tienen igual en ningún otro período de la historia o la profecía. Las muchas indicaciones de que el mundo se está moviendo en dirección a ese clímax hacen altamente pertinentes las enseñanzas bíblicas acerca de la inminencia de la venida del Señor por los suyos en el arrebatamiento.

La Gran Tribulación

A. La gran tribulación en contraste con la tribulación en general.

Ha habido mucha confusión en torno a la doctrina de la Gran Tribulación porque algunos no han hecho la distinción entre las tribulaciones y sufrimientos generales del pueblo de Dios y el período específico de la Gran Tribulación descrito en el Antiguo y el Nuevo Testamentos. El concepto de tribulación supone un tiempo de presiones, aflicciones, angustias de corazón y perturbaciones en general. En consecuencia, una situación de tribulación es una experiencia común de la raza humana que resulta de su pecado y rebelión contra Dios y del conflicto entre Dios y Satanás en el mundo.

Según **Job 5:7**: «Como las chispas nacen para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción.» Cristo aseguró a sus discípulos en **Juan 16:33**: «en el mundo tendréis aflicción». Los sufrimientos de Job en el Antiguo Testamento y los problemas de Pablo con su aguijón en la carne en el Nuevo Testamento

son sintomáticos de una raza humana que constantemente está en tribulación y soportando muchos tipos de aflicciones. Estas han caracterizado a la raza humana desde Adán y seguirán en alguna medida hasta que la historia humana haya terminado su carrera, aunque se verá grandemente aliviado durante el reino milenial.

En contraste con estas intimaciones generales de pruebas y sufrimientos que afligen a la raza, las Escrituras hablan de un tiempo especial de tribulación al fin de la era, un tiempo específico de gran tribulación que durará cuarenta y dos meses y desembocará en la segunda venida de Cristo.

B. Doctrina veterotestamentaria de la gran tribulación.

Ya en **Deuteronomio 4:29-30** se advirtió a Israel a fin de que se volviera al Señor cuando se viera en el período de tribulación de los últimos días. Este tiempo específico es objeto de especial atención por el profeta Jeremías. En **Jeremías 30:1-10** predice que el tiempo de tribulación será precedido por un regreso parcial de los hijos de Israel a su tierra:

«Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán» (v. 3).

Inmediatamente después, en los **versículos 4-7** se describe el período de tribulación que vendrá sobre ellos después de haber regresado a la tierra. Israel estará con dolores como de una mujer que está de parto. El tiempo de tribulación se describe específicamente en **Jeremías 30:7**: « ¡Ah, cuán grande es aquel día!; tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.»

A Israel se le da la promesa de que aunque tenga que pasar por este tiempo de gran tribulación, Dios quebrantará el yugo de su cautiverio y ya no servirá más a los gentiles. En cambio, según el **versículo 9**, «servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré». Esto anuncia el reino milenial, cuando David será resucitado y con Cristo reinará sobre la casa de Israel. De acuerdo con esto, a Israel se le da ánimo para que no desmaye; es el propósito de Dios que a su tiempo «Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo y no habrá quien espante» (y. 10).

El tiempo de la angustia de Jacob, o gran tribulación, está considerado en **Daniel 9:27** después del quebrantamiento del pacto. Aquí se revela específicamente que será la mitad del período de siete años, esto es, tres años y medio. «El príncipe que ha de venir» (**Dn. 9:26**) «por otra semana confirmará el pacto con muchos» (y. 27), esto es, hará un pacto de siete años. Quebrantará el pacto en la mitad de la semana, esto es, después de tres años y medio, y «hará cesar el sacrificio y la ofrenda» y producirá la abominación del templo.

Daniel 12:11 añade la información: «Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.» Esto es aproximadamente tres años y medio y algunos días, y el período incluye la segunda venida de Cristo y los primeros juicios que se realizarán. La bendición descrita en **Daniel 12:12**, que vendrá después de 1335 días, incluye no solamente el tiempo de la Gran Tribulación, la segunda venida de Cristo y los juicios, sino también el establecimiento del bienaventurado reino milenial sobre la tierra. Consecuentemente, el período de la Gran Tribulación se especifica como de cuarenta y dos meses o tres años y medio.

La Gran Tribulación terminará con la segunda venida de Cristo. Según **Daniel 7:13-14**, el período concluye con la venida del Hijo del Hombre del cielo, quedando todas las naciones bajo su dominio. El rey impío y el gobierno que preceden a la segunda venida de Cristo serán destruidos (**Dn. 7:26**), y el reino eterno comenzará y será caracterizado primero por el reino milenial y luego por el gobierno de Dios en los nuevos cielos y la nueva tierra. La doctrina del Antiguo Testamento es relativamente completa, pero a esto se puede agregar la revelación del Nuevo Testamento.

Según **Daniel 11:36-39**, el tiempo del fin será caracterizado religiosamente por una religión atea encabezada por el gobernador mundial. En estos versículos es descrito como un gobernante absoluto que descarta todos los dioses anteriores y se magnifica a sí mismo por sobre Dios. Honra solamente al dios de la fuerza, esto es, al dios de la guerra. Es materialista y ateo. Su reino termina en la guerra gigantesca descrita en los **versículos 40-45**. Los ejércitos del sur, del norte y del oriente lo presionan. Aunque aparentemente es capaz de resistir por un tiempo, en el momento de la venida de Cristo aún está la batalla en todo su vigor, con lo que termina la Gran Tribulación.

C. La doctrina de la Gran Tribulación en el Nuevo Testamento.

Cuando los discípulos le preguntaron acerca del tiempo de su segunda venida y del fin del siglo, Jesús les dio en primer lugar una serie de señales que para nosotros ya se han cumplido en su mayor parte, acontecimientos y situaciones que caracterizan la era que se extiende entre la primera y la segunda venidas de Cristo (**Mt. 24:3-14**).

Luego, en **Mateo 24:15-29**, Cristo responde a la pregunta sobre señales específicas describiendo la Gran Tribulación misma. Dice que comenzará cuando los hombres vean en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (y. **15**), refiriéndose a la profanación del templo y a la ocupación del lugar de Dios en el templo por el gobernante del Mediterráneo. Avisa a los hijos de Israel que cuando esto ocurra, y será identificado por algún acontecimiento específico en un día determinado, deben huir a las montañas para salvar la vida.

Cristo declara en **Mateo 24:21-22**: «Porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.» Aquí Cristo identifica claramente el período de gran tribulación, en contraste con todos los demás períodos de tribulación. Va a ser tan grande en su extensión, que eclipsará toda otra experiencia previa del mundo en cuanto a sufrimientos.

La tribulación será tan grave que, a menos que sea acortada (literalmente, terminada), ningún ser humano quedaría vivo sobre la tierra. Esto no implica, como algunos han interpretado la palabra «acortados», que terminará antes de los cuarenta y dos meses. Significa simplemente que si no fuera terminada por la segunda venida, la Gran Tribulación exterminaría toda la raza humana. «Por causa de los escogidos»

—ya sea que se refiera a los salvados de Israel, a los salvados de los gentiles o a ambos— el regreso de Cristo, aunque será un tiempo de juicio para el mundo, será un tiempo de liberación para los salvados.

En los versículos que siguen, nuestro Señor describe algunas de las características de este período. Habrá falsos profetas y falsos cristos (**Mt. 24:23-24**). Habrá falsos informes de que Cristo habrá venido secretamente (y. **26**). Avisa sus discípulos que ninguno debe ser engañado en aquel tiempo, porque la segunda venida de Cristo será un acontecimiento público como el relámpago que alumbra desde el oriente hasta el occidente (y. **27**). La tribulación misma también se describe en el **versículo 29** como el tiempo cuando el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán «conmovidas». Esto será seguido por la venida de Cristo. La descripción de la Gran Tribulación dada por Cristo en respuesta a la pregunta de los discípulos es confirmada por la información adicional en **Apocalipsis 6 - 18**. En el capítulo 6 e abre el rollo de los siete sellos descrito en Apocalipsis 5:1. A medida que se rompe cada sello comienzan a sobrevenir grandes catástrofes sobre el mundo. Esto empieza con el primer sello, que describe un gobierno mundial (**Ap. 6:1-2**). Esto es seguido por guerras (vv. **3-4**), hambres (vv. **5-6**) y la muerte de la cuarta parte de la tierra (vv. **7-8**). El quinto ello representa a los mártires que mueren en aquel período vv. **9-11**), y grandes disturbios en los cielos, incluyendo las estrellas que caen del cielo y un gran terremoto sobre la tierra, y el sol que se pone negro y la luna como sangre vv. **12-14**). El impresionante despliegue de poder divino en un mundo inspira

temor a los incrédulos, que piden a las montañas que caigan sobre ellos y los salven del gran día de ira (vv. 15-17).

Cuando se rompe el séptimo sello (8:1) sale de él otra serie de siete, llamada las siete trompetas de los ángeles **Ap. 8:2 - 9:21; 11:15-19**). Estos grandes juicios en su mayor arte son catástrofes sobre el mundo natural que tienen como resultado la pérdida de muchas vidas, en que la tercera parte de la tierra es consumida por el fuego, una tercera parte el océano se convierte en sangre, destruyendo un tercio de las criaturas del mar, las estrellas del cielo caen sobre una tercera parte de los ríos (8:7-11). La cuarta trompeta concierne a las estrellas; una tercera parte del sol, la luna y las estrellas se oscurecen, y se da la predicción de terribles desastres que sobrevendrán con las tres trompetas siguientes.

La quinta trompeta (9:1-12) presenta a los inconversos atormentados por demonios durante cinco meses de terrible agonía, pero incapaces de quitarse la vida. La sexta trompeta (9:13-21) se relaciona con el gran ejército que viene del oriente y cruza el río Eufrates para participar en la gran guerra del fin del período de la tribulación. La séptima trompeta (11:15) está cerca del fin del período y anuncia la venida de Cristo y el establecimiento de su reino.

Sin embargo, la séptima trompeta introduce otra serie de siete juicios que aparecen en rápida sucesión, y que se denominan las copas de la ira de Dios en Apocalipsis 16. Cada uno de éstos es más destructivo que las trompetas del juicio y constituyen un derramamiento final de la ira de Dios sobre la tierra, preparatorio de la segunda venida de Cristo mismo.

La sexta copa está relacionada con la preparación de la gran batalla de Dios que se centra en un lugar llamado Armagedón, por lo que esta batalla recibe el nombre de batalla de Armagedón. Aquí los reyes de la tierra y sus ejércitos se han reunido para la batalla según **Apocalipsis 16:14**. La aparente contradicción de Satanás que inspira a los reyes de la tierra a fin de que se rebelen contra el gobernante que Satanás mismo ha puesto sobre el trono del gobierno mundial, aparece solucionada por este hecho: Satanás reúne sus fuerzas bajo la ilusión de que están peleando por el poder mundial, pero realmente están guiados por Satanás a fin de oponerse a los ejércitos que acompañarán a Cristo cuando El vuelva a la tierra (**Ap. 19:14**).

La copa final, descrita en **Apocalipsis 16:17-21**, consiste de un gran terremoto que destruye las grandes ciudades del mundo, trae juicio contra Babilonia y hace desaparecer las islas y montañas. El clímax es una gran tormenta de granizos, con granizos de un talento de peso, esto es, unos 46 Kilos, que destruyen lo que había quedado. El mundo está en estado de caos y destrucción y en guerra en el momento de la segunda venida de Cristo.

¡Qué sueño más falso han tenido algunos teólogos que imaginan que el mundo irá mejorando poco a poco hasta que gradualmente queda sometido al evangelio, y de este modo es conducido a la obediencia a Cristo! Más bien las Escrituras describen el mundo en un horroroso clímax de maldad y rebelión contra Dios, encabezado por un gobernante mundial ateo, blasfemo y perseguidor de todos los que se identifican con Dios.

El reino de justicia de Dios sobre la tierra será introducido por la segunda venida de Cristo y no por esfuerzos humanos, y será un juicio dramático sobre la maldad del mundo, al mismo tiempo que será una maravillosa liberación para quienes han puesto su confianza en Cristo en esos trágicos días.

El hecho de que la Gran Tribulación sea tan terrible, destinada para el incrédulo y para el blasfemo más que para el hijo de Dios, es otra razón por la que muchos creen que el arrebatamiento de la iglesia ocurrirá antes de este terrible tiempo de sufrimientos. Es significativo que la iglesia jamás se nombra en los pasajes relacionados con la Gran Tribulación; aunque habrá hombres que vendrán a Cristo y son

llamados santos, jamás se usan las expresiones específicas que los relacionarían con la iglesia. En cambio, son judíos salvados y gentiles salvados, muchos de ellos sometidos a martirio, y son muy pocos los que sobreviven en el período.

Tomada como un todo, la Gran Tribulación es un prelude de la segunda venida de Cristo, haciendo claro cuán necesaria es la intervención divina en el escenario mundial, tanto para juzgar a los malos como para liberar a los santos, y proporcionando un agudo contraste entre la tenebrosa hora de la tribulación y la gloria del reino que la sucederá.

Gracia y Paz en Cristo

felixmunoz@live.com / pstr.felixmunoz@gmail.com